

TRAZO

El templo parroquial de Santa María de Trazo se encuentra en el corazón del municipio, a poco más de 3 km de la capital municipal. Se llega hasta ella a través de la carretera comarcal CP-5903, que se toma en Ordes. A 2,5 km de Viaño Pequeno hay que tomar la pista de la izquierda en A Chabola y posteriormente coger el primer desvío hacia la derecha que nos llevará hasta el lugar de la iglesia. El templo parroquial se dispone en la ladera sur de un promontorio, en un enclave elevado desde donde domina parte del entorno.

Iglesia de Santa María

LA DE SANTA MARÍA DE TRAZO es una de las fundaciones más antiguas de la comarca de Ordes. Aparece citada junto con los templos de San Pedro de Benza, San Xoán de Campo y Santaia de Pereira en la designación de iglesias de la sede de Iria de Tructinio (c. 830), dentro del territorio de Montaos. Reconstruida según los principios del arte románico en el siglo XII, todavía conserva interesantes vestigios medievales. Sus dimensiones son algo

inferiores a las de los restantes templos de su municipio, y esto puede deberse, precisamente, a que fueron menos las intervenciones que se llevaron a cabo en su estructura en época moderna. En 1671 se adosó al norte de la cabecera la tradicional sacristía, lo que obligó a rasgar el muro norte del ábside y abrir en él un acceso adintelado. Por estas mismas fechas se completaría la transformación de la cabecera, donde la construcción del retablo barroco inuti-



Exterior

lizó la ventana del ábside e hizo necesario abrir un par de vanos rectangulares en el lienzo sur. La fachada occidental se transformó entre finales del siglo XVIII y comienzos del XIX con la modificación del vano de acceso, la apertura de una ventana para iluminación del interior, reforzándose los ángulos y aristas con piedra de cantería y levantándose una ancha espadaña de doble vano.

La iglesia de Trazo es de planta rectangular, con una sola nave con cubierta en madera y ábside rectangular cubierto con bóveda de cañón, según el modelo más frecuente en el rural gallego y el predominante en Ordes. Además contaba con los tradicionales tres accesos situados en la fachada occidental y en los lienzos norte y sur.

En el interior del templo destaca el ábside, que se abre a la nave a través de un arco triunfal de medio punto doblado; el exterior descarga en los muros orientales de la nave, mientras que el interior se levanta sobre columnas entregas. El modelo de estos soportes es semejante al que encontramos en las iglesias románicas de esta comarca: dispuestas sobre un banco o basamento, con basas áticas sobre plinto prismático decorado en los ángulos con bolas, y capiteles con ornamentación vegetal de tipo naturalista. La composición de estas piezas se inspira en el capitel corintio, con un primer registro de hojas anchas, pegadas a la cesta, cuyo volumen reside en las puntas

vueltas bajo las que se disponen motivos en bola; en el segundo registro se disponen los caulículos. El trabajo de los escultores es de calidad; las hojas presentan las nervaduras bien definidas, al igual que las hojillas que las componen, dibujadas con labra fina. Los nervios centrales se representan con hondas incisiones que únicamente en el capitel derecho del arco de triunfo se decoran con hileras perladas.

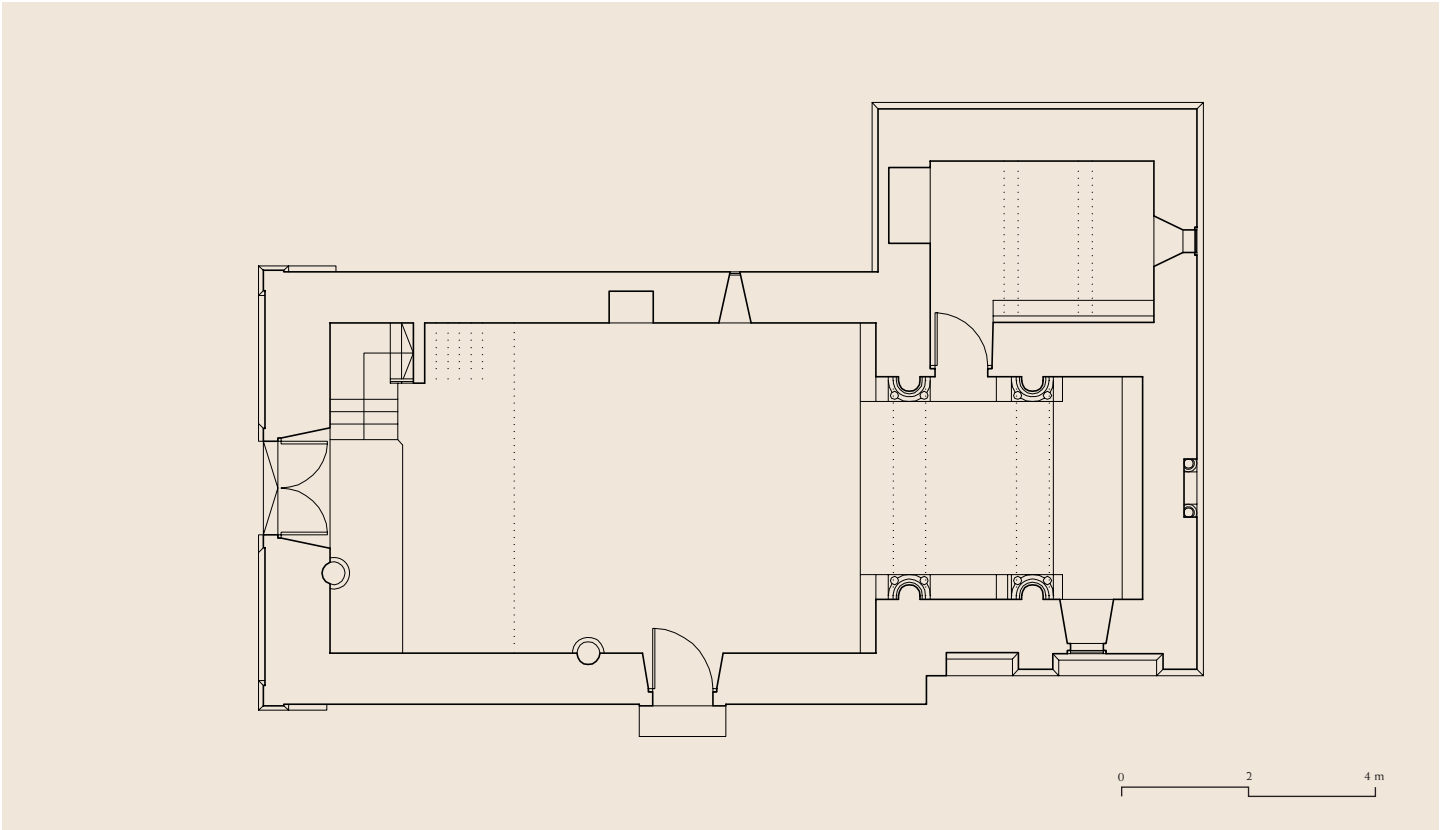
El basamento que sustenta las columnas del arco de acceso a la capilla mayor corre paralelo a las paredes del ábside y sirve de arranque a las columnas del arco fajón, que son similares a las del arco de triunfo, incluido el modelo de capitel. Este hecho llama la atención, puesto que lo habitual es que los talleres varíen la decoración de estas piezas en las que podían mostrar su repertorio formal y ornamental.

En el lienzo septentrional de la nave es posible distinguir todavía la saetera de derrame interno y un vano que ha sido reaprovechado como hornacina y que, en realidad, es la primitiva puerta norte.

En el exterior todavía es posible identificar los vestigios de este acceso y de dos saeteras —la segunda fue cegada en el interior—, debido a que la ausencia de recebo deja a la vista restos de la fábrica románica, tanto en el arranque de los muros como en su parte alta. Por la lectura de pa-

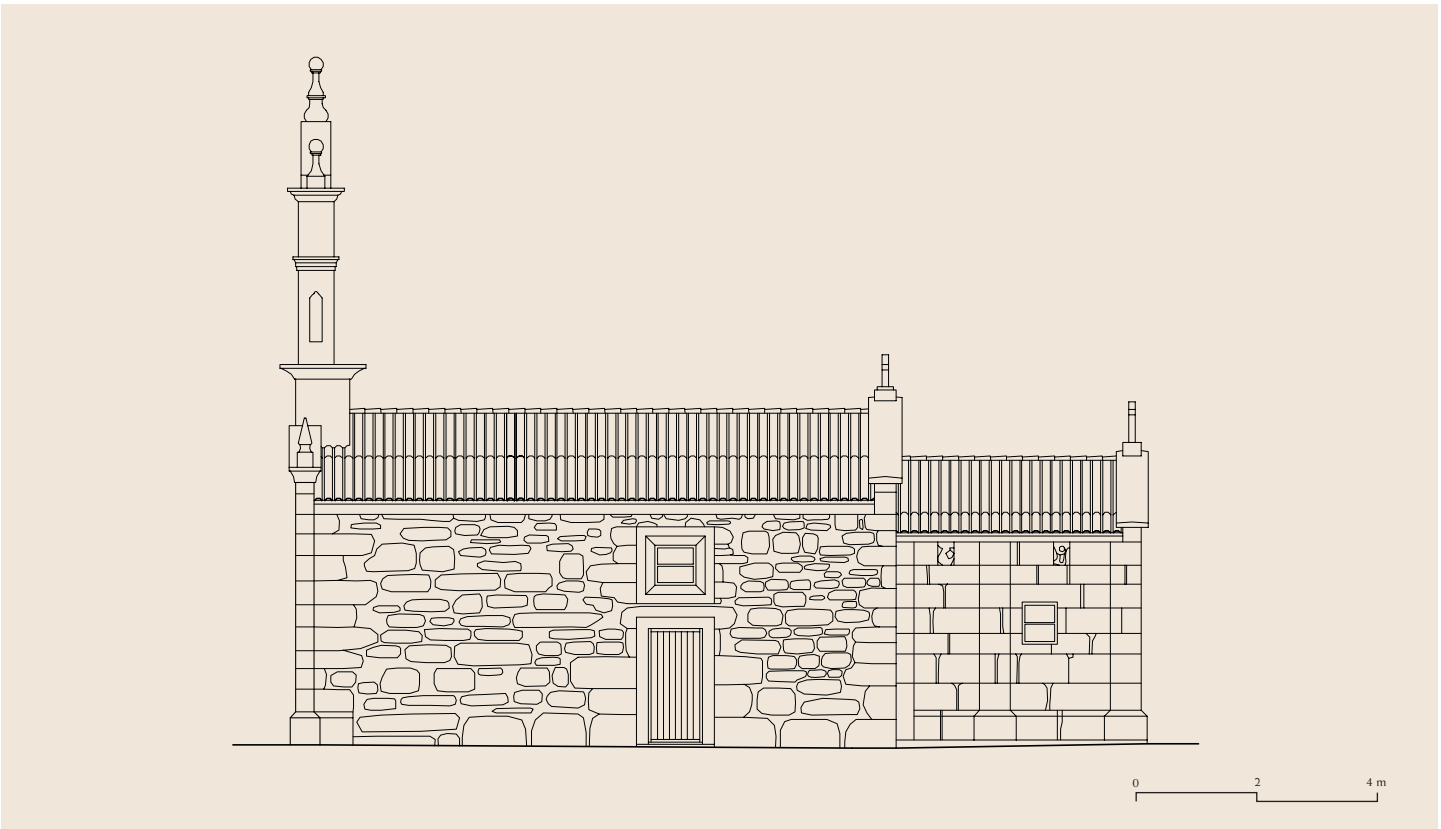


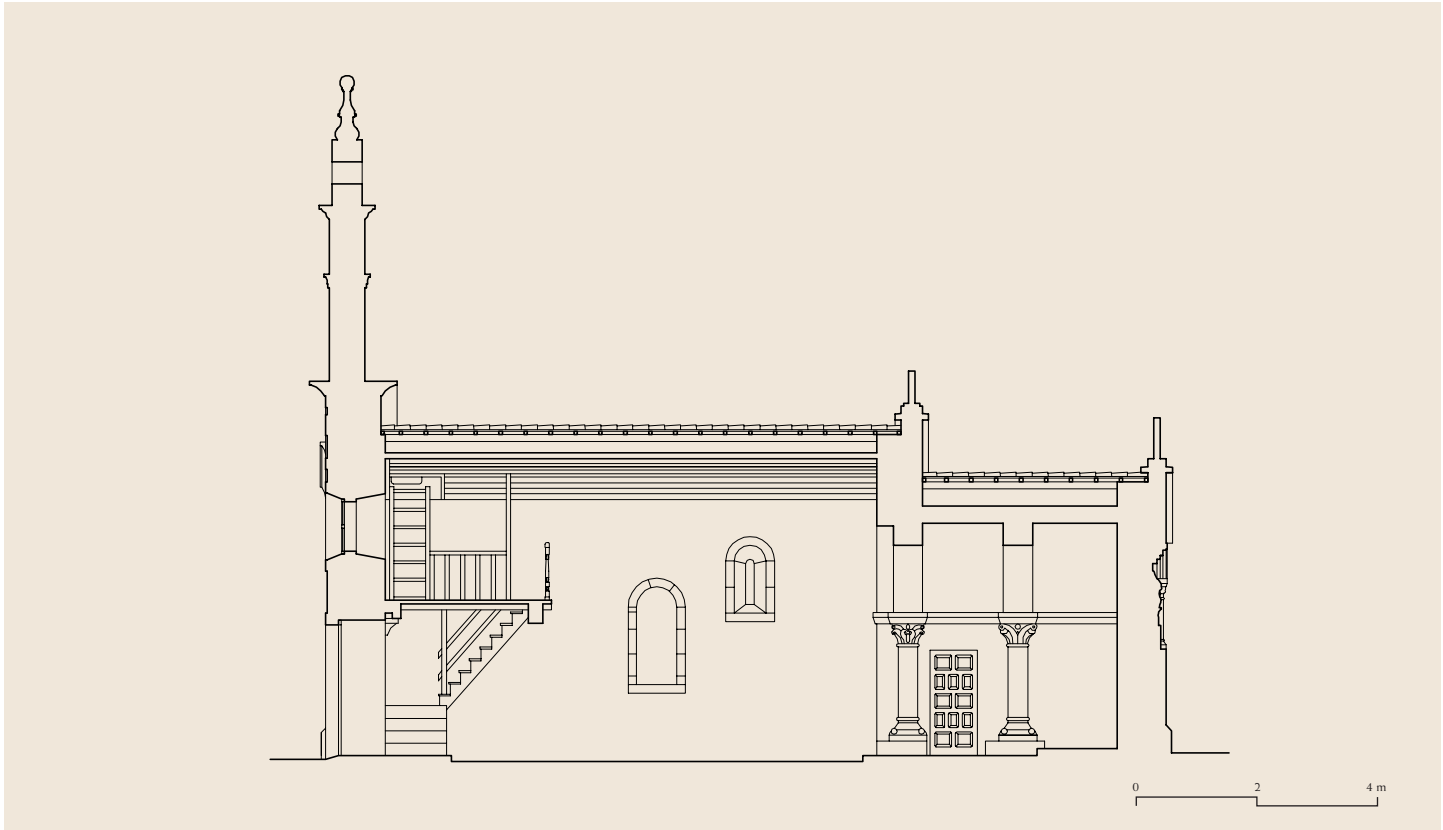
Cabecera



Planta

Alzado sur





Sección longitudinal

Alzado este



ramentos vemos que la cota del atrio ha sido modificada y que el nivel del terreno en la ladera septentrional era varios centímetros superior al actual. El muro sur se conserva recebado, por lo que no podemos saber si todavía conserva sillares románicos, pero sí que su puerta ha sufrido una mayor transformación.

El ábside repite el modelo que hemos visto en los restantes templos del municipio de Trazo: el muro sur se levanta sobre basamento y los contrafuertes –en los ángulos y el que sirve de refuerzo al arco interior– lo articulan en dos tramos. La cornisa en nacela es la original: con la cobija recta y sustentada por dos ménsulas realizadas con un buen trabajo de labra, que se decoran con figuras de animales (algo poco frecuente en la comarca). El tratamiento de cada pieza es muy distinto: una representa a algún tipo de fiera con aspecto de cánido, de cuerpo entero, de espaldas y con la cabeza vuelta hacia el espectador en gesto amenazante. La otra son los cuartos delanteros de un animal cuyo rostro ha desaparecido, pero que por el tratamiento del pelaje parece tratarse de un león.

El muro de cierre también presenta un podio de arranque, pero lo más destacado en él es la antigua ventana románica que se emplea como hornacina para una imagen pétrea de la Asunción. Dicha ventana se asemeja a la de



Canecillos de la cabecera



Muro norte

Arco fajón de la cabecera



San Xoán de Campo en el modelo de arquivolta y en la decoración elegida para la chambrana. Se compone de un único arco sobre columnas de basas áticas sobre plinto, fustes monolíticos y capiteles con ornamentación vegetal estilizada en los cuales se realizan dos interpretaciones del capitel corintio: el septentrional presenta un registro de

hojas con las puntas enroscadas sobre las que se apoyan los caulículos y en el meridional las hojas sobre las que reposan los caulículos son más esquemáticas, cortas con el nervio central resaltado, y se mantienen erguidas. Sobre los capiteles, dos cimacios sirven de transición al arco, que presenta la arista labrada en bocel y dos escocias, la pri-



Capitel del arco fajón

Columna del arco fajón



mera más ancha y profunda. El trasdós de la arquivolta se recorre con una chambrana decorada por rosetas, algunas bastante gastadas.

La iglesia parroquial de Santa María de Trazo sigue los mismos modelos que hemos encontrado en las restantes iglesias de este municipio. Tanto los canecillos figurados de la cabecera como los motivos escultóricos muestran la presencia de talleres con maestros de calidad, familiarizados con el arte que estaban llevando los talleres de influencia mateana por distintos puntos de la provincia, y con un gran parecido con el modelo de alguno de los capiteles que encontramos en la primera fase constructiva de Santa María de Cambre, identificada por Vila da Vila como la correspondiente a la fachada y primer tramo del templo. Esta obra se inició hacia 1175 y finalizó en 1182 con la llegada de un nuevo maestro, lo cual debió de favorecer la difusión del primer taller por otros centros artísticos de la provincia en la penúltima década del siglo XII. El modelo de hoja de estos capiteles, con grueso nervio exterior y hojillas lobuladas, aparece en las tribunas del transepto de la Catedral de Santiago. Sin embargo, el empleo de nervios perlados lo difundieron talleres mateanos. Como en el templo de Cambre, los capiteles de la capilla mayor presentan un naturalismo más marcado que el que hemos visto en otros templos del municipio de Trazo, en los que pudieron trabajar estos mismo talleres, lo cual, junto con la decoración de los canecillos, indica que nos hallamos ante un edificio construido en torno a 1180, pudiendo tratarse del más antiguo del municipio.

Texto: PPG - Fotos: PPG/AGD - Planos: ACD

Bibliografía

BOUZA BREY, F., 1959, pp. 5-18; DURLIAT, M., 1990, pp. 324-326; FRANCO MATA, A., I, 2004, pp. 247-263; LÓPEZ ALSINA, A., 1988, pp. 159-161; LÓPEZ FERREIRO, A., 1899, apéndices, pp. 6-8; MORALEJO ÁLVAREZ, S., 1983, pp. 221-236; NÚÑEZ RODRÍGUEZ, M., 1983, p. 118; PITA ANDRADE, J. M., 1969, pp. 56-83; SORALUCE BLOND, J. R. y FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, X. (dirs.), 1995-2010I, XV, pp. 282-283; VILA DA VILA, M., 1985, pp. 349-395; VILA DA VILA, M., 1986, pp. 25-50.